

Claroscuros del crecimiento agropecuario en la región pampeana durante la etapa agroexportadora (1880-1914)

SHADES AND CONTRASTS OF AGRICULTURAL GROWTH IN THE PAMPAS REGION DURING THE AGRO-EXPORT ERA (1880-1914)

*Pablo Volkind**

Resumen

Se analizan las características y el impacto desigual que generó, en la región pampeana, el vertiginoso crecimiento agropecuario que se produjo entre fines del siglo XIX y los albores de la Primera Guerra Mundial, momento en el que se sentaron algunos de los pilares estructurales que se proyectan hasta la actualidad. El objetivo es presentar una mirada de conjunto que pondere múltiples variables y permita reponer los aspectos contradictorios que implicaron las transformaciones económico-sociales en el ámbito rural. De este modo, aspiramos contribuir a la comprensión de ciertos factores determinantes de

Abstract

The characteristics and uneven impact of the rapid agricultural growth that occurred in the Pampas region between the late 19th century and the dawn of World War I are analyzed. This period laid some of the structural foundations that continue to resonate today. The objective is to present a comprehensive view that weighs multiple variables and allows for the recognition of the contradictory aspects involved in the economic and social transformations in rural areas. In this way, we aim to contribute to the understanding of certain determining factors from that period of Argentine history, which is

* Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Filosofía y Letras (FFyL, UBA) - Facultad de Ciencias Económicas (FCE, UBA), Programa de Investigaciones sobre Historia Agraria (Facultad de Ciencias Económicas, UBA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, pvolkind@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0003-0891-1151>

aquel período de la historia argentina que con frecuencia es mentado, de manera unilateral, en los debates políticos del presente.

often mentioned unilaterally in current political debates.

Palabras clave: Etapa agroexportadora; Región pampeana; Producción agropecuaria; Crecimiento económico; Desigualdades sociales.

Keywords: Agro-exporting period; Pampean region; Agricultural production; Economic growth; Social inequalities.

INTRODUCCIÓN

Año por año constatamos satisfechos cómo se eleva la cifra de nuestra exportación de cereales, que cual reguero de riqueza nos va elevando a un puesto prominente en el concierto de las naciones; año por año observamos orgullosos cómo el sobrante que enviamos al extranjero va conquistando para nuestra tierra fecunda el título valioso de “granero del mundo”.

Nuestra orgullosa satisfacción es perfectamente justificada, porque en realidad nos hemos impuesto al mundo, que mira asombrado cómo un *país grande*, tenido hasta ayer en el concepto de semibárbaro, se presenta ya con todos los caracteres de una *gran nación*, que, plétórica de riquezas, esparge a manos llenas los sobrantes de su opulenta mesa.¹

Con esta elocuente exaltación del proceso en curso, la revista *Caras y Caretas* –en su edición de abril de 1906–, consideraba que la Argentina había alcanzado un lugar protagónico en el concierto mundial motorizado por la exportación de granos y carnes. Esta caracterización, compartida por otros protagonistas de la época, se transformó, a su vez, en la interpretación dominante tanto en el terreno “académico” como en la “opinión pública”: el país se había convertido en una tierra de promisión donde se combinaron de forma óptima la tierra, el capital y la mano de obra y se abrieron las posibilidades de ascenso y progreso social para todos aquellos espíritus emprendedores que arribaron a nuestros puertos. Así se afirma que éramos una “potencia”, “el sexto Producto Bruto Interno del mundo” y que teníamos más teléfonos y automóviles que Canadá o varios países europeos (Míguez, 2008; Hora, 2012). De este modo, se evoca aquella etapa de la historia como un momento glorioso que debería operar como referencia para proyectar el futuro.

Distanciados de estas posiciones excesivamente optimistas, en este trabajo analizamos las características del vertiginoso crecimiento agropecuario que se produjo en la región pampeana entre fines del siglo XIX y los albores de la Primera Guerra Mundial, y el impacto desigual que generó sobre el heterogéneo entramado social agrario. El objetivo es presentar una mirada de conjunto que pondere múltiples variables y permita reponer los aspectos contradictorios que implicaron las transformaciones económico-sociales en el ámbito rural. De este modo, aspiramos contribuir a la comprensión de ciertos factores determinantes de aquel período de la historia argentina que con recurrencia es mentado, de manera unilateral, en los debates políticos del presente. Para eso indagamos las características y los ritmos en que se

desplegó el incremento de la producción de carnes y granos en el espacio seleccionado.² Luego nos referimos a ciertos aspectos puntuales vinculados con el papel y la incidencia de las inversiones de capital extranjero que controlaron el transporte, el procesamiento y la comercialización de los bienes agrarios. En el siguiente acápite, analizamos aspectos generales del patrón de tenencia y distribución de la tierra en la región pampeana y en la provincia de Buenos Aires en particular. Finalmente, analizamos los cambios poblacionales que se produjeron durante el período, así como las condiciones en las que los diversos estratos sociales que habitaban y trabajaban en los campos pampeanos desarrollaron sus actividades agropecuarias.

Para llevar adelante esta tarea se combinó el análisis de fuentes cuantitativas y cualitativas como las Estadísticas Agrícolas, los Informes y Boletines publicados por el Ministerio de Agricultura de la Nación, los datos provistos por el *Segundo* (República Argentina, 1898a, 1898b) y *Tercer Censo Nacional* (República Argentina, 1916, 1917, 1919) así como del *Censo Agropecuario Nacional* de 1908 (República Argentina, 1909a, 1909b, 1909c), materiales editados por distintas organizaciones agropecuarias y periódicos comerciales de extendida circulación en la etapa bajo estudio.

LAS TRANSFORMACIONES GANADERAS Y LA CONSOLIDACIÓN DE UNA ESTRUCTURA PRIMARIO EXPORTADORA

En las últimas décadas del siglo XIX se conjugaron dos procesos que resultaron en la consolidación de una estructura primario exportadora centrada en la venta de carnes y granos. Por un lado, las transformaciones económico-sociales y la nueva organización jurídico-política del país y por el otro, la conformación de un mercado mundial moderno dominado por las grandes potencias de la época que demandaban materias primas y alimentos al tiempo que buscaban garantizarse nuevos campos de inversiones donde valorizar sus capitales a tasas de ganancia más elevadas.

Como producto de las adaptaciones al nuevo escenario mundial, en el espacio pampeano se evidenciaron cambios significativos en la composición del ganado y de los bienes comercializados con respecto al período anterior. Para 1880 la lana sucia representaba el 51,3% del valor de las exportaciones (medidas en pesos oro), los cueros el 33,5%, el tasajo el 5,7%, el sebo el 3,4 y los animales en pie apenas el 2,9% (Fliess, 1892, p. 321) mientras que para 1913, la primera había disminuido al 27,3%, los segundos al 27,8% y la carne congelada y enfriada cobraba un lugar muy destacado con el 24,3%. De este modo, la venta de cueros y lana mantenía un peso significativo,

aunque el papel de la exportación de carne vacuna congelada, y en menor medida enfriada, había cobrado un notable protagonismo en los mercados europeos y particularmente en Gran Bretaña a donde se dirigía el 97% de los embarques locales de esa mercancía (Ministerio de Agricultura de la República Argentina, 1914, pp. 167, 181).

Esta transformación no sólo fue posible por las modificaciones en el mercado consumidor y las inversiones extranjeras en el país sino también por la incidencia de las transformaciones que impulsaron los diversos estratos de productores ganaderos y particularmente un sector de grandes propietarios. Entre dichas innovaciones se destacaron el mejoramiento del ganado a partir del cambio genético que se consiguió producto de la incorporación, selección, cruce y mestizaje del ganado criollo con razas especializadas para la producción de carne como la Hereford, Shorton y Aberdeen angus. También se retomaron las mejoras que se produjeron al calor de la expansión ovina (aguadas, zanjas, balde volcador y molinos de viento), se mejoraron las pasturas, se extendió la superficie cultivada con alfalfa y se incorporó maquinaria para la preparación de las raciones alimenticias (Barsky y Djenderedjian, 2003, pp. 355-362). El uso del alambrado para subdividir los potreros también se generalizó: la importación de 13.447 toneladas en 1880 se elevó a 83.620 en 1907 (Pillado, 1909, p. 375).

En los momentos iniciales, ese refinamiento simultáneo del ganado vacuno y ovino tenía como destino, en el caso del primero, el abastecimiento del consumo interno y la exportación en pie, mientras que un porcentaje de las ovejas también eran vendidas vivas y otro se congelaba para comercializarse en el exterior. En las últimas décadas del siglo XX, las instalaciones y las técnicas de los establecimientos frigoríficos ubicados en el país sólo podían operar con reses pequeñas y delgadas y tenían mayores dificultades para procesar animales de mayor tamaño y masa muscular. Por eso se produjo un nuevo proceso de mestización: la introducción de la raza Lincoln permitió obtener una carne de mejor calidad y lanas más demandadas en el mercado mundial con respecto a lo sucedido con los merinos (Gibson, 1909, pp. 81-86; Giberti, 1970, p. 173).

A inicios del siglo XX, una vez que estas firmas agroindustriales estuvieron en condiciones de operar con vacunos, se conjugaron múltiples elementos que resultaron en un retroceso del ovino y la prohibición de la exportación de ganado en pie (crisis lanera en Francia, inundaciones locales que generaron una elevada mortandad de ovejas y brote de aftosa en la región pampeana). De este modo, en tiempo récord y como si fuese orquestado por los intereses del capital británico, los frigoríficos se transformaron en la única puerta de salida de la carne local hacia el Reino Unido, ahora

centrada en la demanda de vacunos.³ Salvo la acotada ventana que se abrió en 1903 para el ganado en pie, a partir de 1905 el volumen de carne bovina congelada exportada a Inglaterra prácticamente duplicó a la de carnero y para 1911 este producto llegó a representar el 69% de las importaciones británicas de este tipo de mercancía (Sociedad Rural Argentina, 1928, p. 303).

Este cambio estimuló y al mismo tiempo estuvo posibilitado por modificaciones que se evidenciaron en la genética animal. Al respecto, los datos provistos por el *Censo Agropecuario Nacional* de 1908 informaban sobre el proceso de transformación en curso. Por un lado, el porcentaje de vacunos criollos en la provincia de Buenos Aires venía disminuyendo del 50,2% en 1895 al 8,7% en 1908, mientras que en el mismo lapso se produjo un marcado incremento en el número de animales mestizos (del 49,2 al 85,1%) y puros (del 0,6 al 6,2%). Un movimiento similar, aunque más atenuado, se registró en el resto de las provincias del espacio pampeano (*Censo Agropecuario Nacional*, 1909a, p. XIII).

Simultáneamente, se incrementó el número de cabezas de ganado bovino al tiempo que retrocedió el de ovinos y se produjo un cierto desplazamiento espacial de estos animales hacia otras zonas del país. Si bien todavía para 1914 se concentraban en el territorio bonaerense el 43% de las ovejas y el 35% de los vacunos nacionales, una mirada en conjunto de las jurisdicciones que conformaban el espacio bajo estudio da cuenta que la situación se había modificado. En diecinueve años el porcentaje de lanares en la región pampeana había retrocedido del 89,5 al 63% y, para el caso de las vacas se había mantenido en torno al 68-70%, tal como se puede advertir en la Tabla 1. En este derrotero, también quedaron perfiladas con mayor claridad las actividades agropecuarias predominantes en cada una de las provincias, así como sus particularidades internas.

Tabla 1. Cantidad de vacunos y ovinos en provincias seleccionadas (unidades), 1895-1914. Fuentes: elaboración propia en base a *Segundo Censo de la República Argentina* (1898b, pp. 189-224), *Censo Agropecuario Nacional* (1909a, p. XIII) y Tercer Censo Nacional (1917, pp. 39-326).

Territorios	1895		1908		1914	
	Vacunos	Ovinos	Vacunos	Ovinos	Vacunos	Ovinos
Buenos Aires	7.745.896	52.630.451	10.351.235	34.604.972	9.090.536	18.776.260
Santa Fe	2.315.807	1.988.777	3.413.446	969.406	3.179.260	563.896
Entre Ríos	2.784.815	6.210.185	3.145.639	7.005.469	2.334.372	4.304.305
Córdoba	1.884.926	2.594.662	2.639.480	1.992.110	2.540.313	1.410.486
La Pampa	530.162	3.624.784	464.645	4.809.077	561.284	2.282.823
Total Argentina	21.761.526	74.879.562	29.116.625	67.211.754	25.866.763	43.225.452

En estos años, las marcadas transformaciones que se evidenciaron en la composición del ganado también estuvieron asociadas a los cambios que se produjeron en el plano del procesamiento industrial. Para 1907 desembarcaron en el país las inversiones norteamericanas en la industria frigorífica que introdujeron la técnica del enfriado y exigieron terneros de alta calidad que debían ser engordados en pastizales especiales (Smith, 1968, p. 43). Este tipo de mercancía, producto de su mejor sabor y calidad, ganó rápidamente terreno entre las exportaciones de productos vacunos. Si bien durante la Primera Guerra Mundial se frenó su venta a Europa, en la década de 1920 el *chilled*, como se lo denominaba, se transformó en el tipo de carne más demandado en Gran Bretaña.

LA ARGENTINA “GRANERO DEL MUNDO”

La etapa que se extiende entre fines del siglo XIX –una vez superadas las consecuencias inmediatas de la crisis de 1890– e inicios de la Primera Guerra Mundial, se caracterizó por la consolidación de las tendencias que se habían manifestado durante los diez años anteriores. Si bien los derroteros de cada una de las provincias que componían la región pampeana, inclusive el Territorio Nacional de La Pampa, tuvieron un desarrollo dispar, con el correr de los años se fueron amalgamando los conocimientos y procesos de trabajo. Santa Fe y Entre Ríos fueron espacios donde la colonización agrícola se desplegó desde la década de 1850 y generó un paisaje rural particular donde el acceso a la propiedad de una parcela para el cultivo de la tierra fue una tónica distintiva. En particular, el centro y sur santafesino se transformó en el espacio privilegiado para la puesta a punto de las nuevas técnicas productivas que permitieron el incremento de la superficie sembrada y el autoabastecimiento de trigo para el mercado interno.

En la década de 1880 también comenzó a tomar mayor vigor la agricultura en la provincia de Buenos Aires y más tarde en Córdoba y en el Territorio Nacional de La Pampa, cuya expansión productiva se evidenció luego de la campaña militar liderada por Roca que expropió, desplazó y aniquiló a poblaciones indígenas. En un inicio, esta transformación en territorio bonaerense estuvo estrechamente entrelaza con los cambios en la ganadería, la necesidad de pasturas y el refinamiento de vacunos y ovinos (Lahitte, 1916, pp. 15-17). Luego, hacia fines del siglo XIX, el incremento de la demanda mundial de alimentos así como el crecimiento de la población local operaron como los principales incentivos para la gran expansión del área cultivada que se evidenció entre 1895 y 1914. En este derrotero, hacia mediados de la década de 1900, las provincias mencionadas desplazaron a Santa Fe como epicentro de la producción de granos al tiempo que La

Pampa experimentó un marcado incremento de la superficie implantada con trigo que se consolidó hacia 1910 (Sociedad Rural Argentina, 1928, p. 119).

A lo largo de esas dos décadas se cuadruplicó el espacio sembrado con trigo, maíz y lino en Argentina: si para 1895 alcanzaba las 3.681.189 hectáreas, en 1914 llegó a las 12.341.372. Este notable crecimiento agrícola y ganadero se desplegó fundamentalmente en la denominada región pampeana. Al respecto, en la Tabla 2 se puede advertir que en 1895 dicha región concentraba el 93% de la superficie cultivada con estos tres granos y para 1914 ese porcentaje se había elevado al 97%.

Tabla 2. Superficie cultivada con trigo, maíz y lino en provincias seleccionadas (hectáreas), 1895-1914. Fuente: elaboración propia en base a Segundo *Censo de la República Argentina* (1898a, 1898b), *Censo Agropecuario Nacional* (1909a, 1909b, 1909c) y *Tercer Censo Nacional* (1919, pp. 909-922).

Provincias	1895	1908	1914
Buenos Aires	1.121.209	3.142.134	4.291.705
Santa Fe	1.483.402	2.414.635	2.834.322
Entre Ríos	384.494	439.234	803.346
Córdoba	424.794	1.585.975	3.051.957
La Pampa	3.135	227.524	971.311
Total Nacional	3.681.189	8.061.795	12.341.372

En este proceso tuvieron un papel fundamental la incorporación de nuevas variedades de semillas, los conocimientos prácticos que adquirieron los agricultores, la creación de instituciones privadas y estatales, como el Ministerio de Agricultura de la Nación que, en diverso grado y medida, incidieron en la incorporación de insumos y técnicas. Así también se evidenció con la maquinaria agrícola imprescindible para llevar adelante los nuevos procesos de trabajo y producción: si para 1890 se habían importado 26.790 arados, 1.045 segadoras, 258 sembradoras y 43 trilladoras, en 1912 ese volumen de implementos se elevó a 54.603 arados, 29.998 segadoras, 15.598 sembradoras y 1.454 trilladoras (Ministerio de Agricultura de la República Argentina, 1914, pp. 64-65). El porcentaje mayoritario de dichas herramientas provenían del exterior dada la muy escasa presencia de establecimientos metalúrgicos en el ámbito local que pudieran proveerlas, producto de la ausencia de estímulos estatales y una política de aranceles aduaneros que la desalentaba (Volkind, 2020). Predominaban las norteamericanas y las británicas, aunque inclusive, Canadá y Australia, países agroexportadores con los que la historiografía económica suele establecer comparaciones por sus puntos de contacto con el desarrollo argentino, exportaban hacia nuestro país sus modelos e invenciones.

La expansión agrícola no tuvo un desarrollo lineal, sino que recorrió un camino zigzagueante jalonado por inclemencias climáticas, plagas y oscilaciones de la cotización mundial de los granos entre otros factores (Huerger, 1904; Raña, 1904; Libonati, 1928). Así, por ejemplo, en la cosecha triguera de la campaña 1894/1895 se produjeron fuertes pérdidas generadas por las heladas y la langosta (Lix Klett, 1900, pp. 144-146). Esta situación fue seguida por una depresión en los precios internacionales que se extenderían hasta 1896; luego se produjo un breve repunte hacia 1897 que no pudieron aprovechar los agricultores locales por la merma en la producción, debido al exceso de lluvias y una nueva invasión de insectos.⁵ Para 1899 los precios de los cereales disminuyeron presionados por el momento financiero a nivel mundial, una cosecha abundante en los principales centros productores y una continua revaluación del peso moneda nacional. La situación repercutía sobre todo en el maíz, afectado además por la falta de depósitos para almacenar el grano cosechado y la escasez de material rodante para transportarlo (Girbal-Blacha, 1982, pp. 28, 35).

A pesar del impacto de los fenómenos naturales y de las políticas públicas, se produjo una expansión horizontal de la superficie puesta en producción que, con una velocidad inusitada, permitió incrementar simultáneamente el área cultivada y la tierra destinada a ganadería. En ese derrotero, el país se transformó en uno de los principales proveedores de trigo y maíz en el mercado mundial, detrás de Estados Unidos y Rusia tal como se puede observar en la Tabla 3.

Tabla 3. Principales países exportadores de trigo y harina (en miles de toneladas), 1905/06-1912/13. Fuente: elaboración propia en base a Ministerio de Agricultura de la República Argentina (1914, pp. 54-55).

Países		1905/06	1908/09	1909/10	1910/11	1911/12	1912/13
Estados Unidos	Producción	19.853	18.777	19.920	18.843	16.910	19.606
	Exportación	2.517	2.952	2.422	1.956	2.819	4.130
Canadá	Producción	2.717	4.538	4.050	3.412	5.525	5.598
	Exportación	1.399	1.640	1.700	1.733	2.203	3.208
Argentina	Producción	4.245	3.566	3.973	4.255	4.523	5.100
	Exportación	3.036	2.980	1.710	2.528	2.487	3.261
Australasia	Producción	2.000	2.690	2.633	2.065	2.244	2.349
	Exportación	883	1.032	1.238	1.621	1.413	1.300
Rusia	Producción	13.840	21.507	21.136	17.113	13.866	19.787
	Exportación	4.493	2.625	6.055	6.081	2.068	2.871

Sin embargo, este papel “en el concierto mundial” que supuestamente colocaba a la Argentina en una situación de paridad con Estados Unidos, Canadá e incluso Rusia, con relación al volumen de exportaciones de trigo

y maíz, oscurece otros fenómenos que dan cuenta de las características de la expansión agrícola en un país dependiente como la Argentina y de la distancia que presentaba el derrotero local con respecto al sendero que habían transitado los otros países. Por un lado, especialistas de aquel período reconocían que si bien “la producción agrícola de la república pesa en las balanzas del consumo universal, no lo hace de tal manera que pueda imponer condiciones”.⁶ Además, la principal diferencia radicaba en la proporción de granos que cosechaban y los que exportaban cada una de estas naciones, relación que evidenciaba profundas diferencias.⁷ En Argentina, producto de las limitaciones de una economía que carecía de un desarrollo industrial diversificado y autosostenido, de la apropiación latifundista de la tierra y de la primacía de la producción primaria orientada a la exportación, sólo se requería garantizar cerca de un millón de toneladas de trigo para el consumo interno y para sembrar en la próxima campaña. Así, entre el 55% y el 70% de la cosecha se exportaba mientras que, por el contrario, en países como Estados Unidos alrededor del 80 al 85% se destinaba para el consumo en el mercado interno. Para la burguesía norteamericana resultaba imprescindible abastecer la demanda de una población en crecimiento ligada a la producción industrial y agraria y sólo comercializaba con otros países sus acotados saldos. Incluso Canadá, que a partir del ciclo agrícola 1908/1909 produjo un volumen más elevado que Argentina, exportaba proporcionalmente una menor cantidad de toneladas que oscilaban en torno al 40% (Solberg, 1987; Cochrane, 1993). De este modo, que el país se transformara en el “granero del mundo” no resultó una virtud sino la cristalización de que se había consolidado una Argentina primaria y dependiente con una escasa diversificación industrial.

Los sectores dominantes de aquel período, guiados por un clima de euforia y satisfacción sobre el porvenir de sus intereses, exaltaban el “progreso” y las oportunidades que se abrían para la Argentina, tal como se evidencia en el artículo publicado en la revista *Caras y Caretas* citado al inicio del trabajo. Esa imagen de “país grande”, sólido y robusto que refería el articulista, también se advierte en la edición especial publicada por el diario *La Nación* con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo.⁸ Sin embargo, cuatro años más tarde, el inicio del conflicto bélico mundial traería “novedades dramáticas para el país” (Gerchunoff, 2016, p. 25) que dejarían al descubierto la endeblez y fragilidad de la estructura económica local, la cual había sido moldeada durante más de treinta años.

Por lo tanto, resulta imprescindible conocer la relación entre producción y exportación agropecuaria, así como el impacto de dicho proceso en la estructura social agraria para ponderar con más elementos la relevancia, en términos sociales, de lo acaecido durante el período bajo estudio. Al respecto, también resulta pertinente puntualizar que, cuando se afirma que

nuestro país exportaba más de dos toneladas de granos y desempeñaba un papel protagónico en el mercado mundial, se omite que el porcentaje mayoritario de las divisas generadas por estas exportaciones recaía en manos de los grandes propietarios de tierras y de los capitales extranjeros que controlaban el transporte y la comercialización.

EL PODER DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

La expansión agropecuaria en la región pampeana estuvo posibilitada y, simultáneamente, condicionada, por el papel protagónico del capital extranjero que controló el sistema de transporte y comercialización. Si hasta 1880 la extensión de las vías férreas en Argentina apenas alcanzaba a 2.516 kilómetros, para 1914 esa cifra ascendía a 33.510 kilómetros, lo que “colocaba al país en el primer lugar del desarrollo regional” (Barsky y Gelman, 2009, p. 166). De este modo, la mayoría de las unidades productivas pudo disponer de una estación a menos de 20 kilómetros de distancia y de ese modo se generaron condiciones para que fuese factible la explotación de la tierra (Tornquist, 1920, p. 111). El espeso y abigarrado entramado de líneas, que representaban una especie de abanico cuyos vértices fundamentales se ubicaban en los núcleos portuarios de Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca, eran las encargadas de transportar los granos y las carnes hacia los puntos de salida e internar los bienes importados hacia diversas latitudes locales. En este negocio, donde hegemonizaron los capitales británicos, se destacaron algunas firmas como el Ferrocarril del Sud, el Ferrocarril Oeste de Buenos Aires, luego de su privatización en 1890, y el Central Argentino (Sociedad Rural Argentina, 1928, pp. 139, 175).

Diversos testimonios del período e interpretaciones historiográficas posteriores suelen enfatizar, unilateralmente, el elevado volumen de inversiones que recibió el país, así como su efecto dinamizador en la estructura económica. Omiten, sin embargo, que dicho flujo se explica fundamentalmente por la elevada rentabilidad que alcanzaron y que llegaron a oscilar, en algunos períodos, del 10 al 15% de dividendos anuales, tasas que no se obtenían con facilidad en otras partes del mundo (Rapoport, 2013, p. 47). Al respecto, el director de *The South American Journal* afirmaba “que no hemos incurrido en exageración alguna al afirmar, como lo hemos hecho frecuentemente, que ningún país del mundo ofrece al capital extranjero mayores ventajas que la República Argentina” (Ferns, 1968, p. 393). Así, la acelerada expansión de la red ferroviaria tuvo como contracara una serie de beneficios para los empresarios que eliminaban todo tipo riesgo. La sobrevaluación del capital invertido los exceptuaba del pago

de ciertos impuestos y les habilitaba las garantías estatales fijadas en las leyes que establecían un piso de ganancias del 7% así como otras primas. A esta ventaja se sumaban las exenciones impositivas a la importación de carbón, materiales ferroviarios y otros insumos (López, 2022).⁹ En algunos casos, tal como sucedió con el Ferrocarril Central Argentino, pasaron a monopolizar el transporte de mercaderías en amplias zonas del país, lo que les permitió imponer tarifas que afectaron a diversas economías regionales. Esta misma empresa poseía a su vez muelles y graneros en Rosario, elevadores de granos en Buenos Aires y una Compañía de Tierras que luego se transformará en la Argentine Land and Investment Co. y que en un inicio disponía de más de 340.000 hectáreas, libres de todo tipo de impuestos, que fueron entregadas por el gobierno como parte del acuerdo originario para la construcción de las vías férreas de Rosario a Córdoba. Incluso, Scalabrini Ortiz afirma que a partir de 1884 el Central Argentino estaba libre de toda fiscalización estatal y su única restricción radicaba en que sus ganancias no superasen al 12% del capital “que el gobierno vaya reconociendo como invertido”. Frente a este condicionamiento, la empresa se valió de diversos mecanismos para que los dividendos declarados no superasen ese porcentaje (Scalabrini Ortiz, 1983, p. 168).

También los propietarios del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico se habían diversificado: “operaba en canteras, explotaba una línea de transportes en Bahía Blanca, era propietario de elevadores de granos y de Puerto Galván, importante puerto de salida para el tráfico en el Sur” (Vázquez-Presedo, 1971, p. 53). Al respecto, un referente de los sectores dirigentes de aquel período, que no estaba necesariamente alineado con el capital británico, afirmaba que “Bahía Blanca es ya uno de los grandes centros ferroviarios argentinos y el ‘pulpo de la región’ es el ferrocarril del Sur, estando la opinión local prevenida contra la Empresa, considerándola monopolizadora, injusta y exigente” (Zeballos, 1901, p. 470; destacado en el original). Incluso desde las páginas de *La Nación* se exigía la colaboración de las empresas ferroviarias para que rebajasen las tarifas debido a que encarecían “excesivamente” los costos de producción, mientras que ellas se garantizaban pingües utilidades que rondaban entre un 8 o 9% de lo que ingresaba por la venta del total de las cosechas argentinas. Este estrecho vínculo entre sectores dominantes locales y capitales extranjeros también se evidenció en el articulado de la Ley 5.315 (o Ley Mitre) de 1907 que les otorgó concesiones por cuarenta años y les garantizó a las empresas tarifas monopólicas la posibilidad de remitir un mayor volumen de ganancias en concepto de “gastos de explotación” (Regalsky, 2007, p. 143).

En relación con los frigoríficos, su emplazamiento se inició en la década de 1880 cuando empresarios locales –asociados con inversiones

francesas—, pero fundamentalmente firmas británicas instalaron los primeros establecimientos en la provincia de Buenos Aires: el River Plate Fresh Meat Co. en Campana (1882/83), seguido por el Nelson's River Plate Meat Co., ubicado en Zárate (1886). A mediados de esa década abrió sus puertas Las Palmas Produce Company y a inicios del nuevo siglo los capitales británicos, integrados con otros grupos extranjeros, también financiaron la construcción de La Plata Cold Storage Company y del Smithfield & Argentine Meat Compañy (Smith, 1968, p. 42). El objetivo era proveer al mercado británico y aprovechar las diversas ventajas económicas que les garantizaban los sectores dominantes locales que provenían de las filas de los grandes terratenientes ganaderos y la burguesía comercial. Si bien la apertura de estos establecimientos posibilitó que la carne argentina pudiese ser consumida en Europa, dichas inversiones extranjeras sólo se explican por la posibilidad que tuvieron de adquirir vacunos de muy buena calidad y a un menor precio que en el viejo continente, la posición cuasi monopólica que tenían frente a los oferentes de animales, los beneficios impositivos, el valor de la fuerza de trabajo, el control sobre los puertos de embarque y la garantía del Estado para poder remitir la totalidad de las utilidades a sus casas matrices.

Entrado el siglo XX, también pasaron a disputarles el negocio los establecimientos norteamericanos, tal como referimos anteriormente. Para 1907, la firma Swift & Company, la más poderosa en su mercado, adquirió La Plata Cold Storage Co. y a partir de ese momento se incrementó la presencia de empresas estadounidenses en el sector. Para 1909, “un poderoso complejo de Chicago conocido como la National Packing Company (Swift, Armour, Morris), adquirió La Blanca” (Smith, 1968, p. 63). Finalmente, Sulzberger & Sons, también compraron otra planta (Lanciotti y Lluch, 2018, p. 42). De este modo, si para 1908 los frigoríficos británicos exportaban el 42,8% de los cuartos vacunos congelados y enfriados, los norteamericanos el 27,1% y los argentinos el 30,1%, para 1914 la situación se había invertido. Los primeros habían disminuido al 28,6%, los segundos lograron imponerse con el 63,3% y los locales apenas representaban el 8,1% del negocio. Esta distribución en favor de los estadounidenses resultaba aún más marcada en el caso de la carne enfriada, donde llegaron a controlar el 70% de las ventas al exterior en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial (Sociedad Rural Argentina, 1928, pp. 273-274).

El negocio de la exportación de granos también estuvo controlado por firmas de capital extranjero. Al igual que el procesamiento de la carne, la comercialización de trigo, maíz y lino, se organizó alrededor de un reducido número de empresas. Entre éstas, a diferencia de lo sucedido con los ferrocarriles, los frigoríficos o el sistema bancario, predominaron las

de origen germano y suizo-francesas que eran las responsables directa o indirectamente de alrededor del 70-80% de los embarques que salían de los puertos argentinos. Se trataba de las firmas Bunge & Born, Huni & Wormser, Weil Hermanos & Co. y Louis Dreyfus & Co. Esta última era la única de relevancia cuyos capitales no provenían de Alemania, aunque tenía un gran número de empleados de ese origen y estrechos vínculos con el resto de las denominadas “Big Four” (Scobie, 1968, pp. 119-120; Gravil, 1977, p. 63). Estas exportadoras tenían una posición de privilegio en el mercado local que se explica por diversos factores. Por un lado, disponían de estrechos vínculos con el mercado mundial, el sistema financiero internacional y una operatoria que abarcaba puntos distantes del globo lo que les permitía conocer la variación de las cotizaciones y accionar al respecto con información privilegiada (Huret, 1988, p. 220). Contaban con la capacidad para imponer precios de compra/venta a los pequeños productores derivado del control de las estructuras de almacenamiento, de la red de empleados distribuidos en las principales estaciones ferroviarias de la región pampeana y del entrelazamiento con las clases dominantes locales que les permitieron diversificar sus operaciones bajo la protección y el auspicio del poder político de turno (Lahitte, 1908, p. 363; Solberg, 1987, p. 142; Volkind y Barlaro, 2016). También disponían de elevados volúmenes de capital necesarios para llevar a cabo este tipo de operaciones, parte del cual se obtenía mediante créditos otorgados por entidades bancarias públicas (Gravil, 1985). Así, en la esfera de la circulación, se apropiaban de un significativo porcentaje del plusvalor agrario y lograban embolsar ganancias extraordinarias.

TENENCIA Y ACCESO A LA PRINCIPAL CONDICIÓN DE PRODUCCIÓN: LA TIERRA

Otro de los factores imprescindibles que hizo posible esta acelerada expansión agropecuaria fue la existencia de un extenso territorio que superaba los 50 millones de hectáreas y que contaba con condiciones agroecológicas muy propicias para la producción de carnes y granos. Si bien el espacio no resultaba homogéneo y pueden identificarse diversas subregiones, mirado en su conjunto las características del suelo, la humedad, temperatura y precipitaciones hicieron posible el desarrollo de las distintas actividades rurales.

La distribución de esta amplia disponibilidad de tierras en la región pampeana no estuvo guiada por un criterio que privilegiara el poblamiento y el acceso a la pequeña y mediana propiedad de una parcela, sino que la apropiación de este recurso fundamental fue un proceso que antecedió a su puesta en producción y estuvo marcado por la consolidación del

latifundio, problemática reiteradamente aludida por funcionarios, políticos e intelectuales de la época (Seguí, 1898, pp. 29, 139; Huergo, 1904, pp. 105-106; Kaerger, 2004, p. 530).

Con relación al grado de concentración de la propiedad territorial, la investigación de la historiadora Adela Harispuru demuestra que, hacia fines del siglo XIX, aquellos grupos familiares que poseían más de 10.000 hectáreas en la provincia de Buenos Aires controlaban un volumen superior a las 17.000.000 de hectáreas en dicho territorio, lo que representaba el 63% de la tierra con usos agropecuarios (Harispuru, 1986). Incluso en los partidos ubicados en el norte bonaerense que se destacaron por la expansión de la superficie cultivada y, por lo tanto, el predominio de explotaciones de menores dimensiones, observamos que también se evidencia un fenómeno similar. El análisis de un significativo porcentaje de los duplicados de mensura del partido bonaerense de Pergamino permite advertir que hacia 1890 sólo 31 propietarios reunían 194.000 hectáreas, lo que representaba el 65% de la superficie de ese distrito.¹¹ Con el correr de los años, la dinámica del mercado y el impacto de la subdivisión por herencia generaron cierto grado de desconcentración aunque los grandes terratenientes desplegaron diversas estrategias para contrarrestar esta tendencia y mantener indivisa sus posesiones a través, por ejemplo, de la formación de sociedades anónimas (Daireaoux, 1909, p. 6). Así, para 1914, la Guía de Contribuyentes de la Provincia de Buenos Aires informaba que en Pergamino sólo 56 personas eran dueñas de 185.937 hectáreas, lo que representaba el 61,3% de la superficie de dicha jurisdicción y daba cuenta que el patrón de tenencia de la tierra no se había modificado en lo fundamental.¹²

La contracara de este proceso fue el incremento del número de arrendatarios y medieros que fueron los principales responsables de poner la tierra en producción. Los iniciales procesos de colonización con acceso a la propiedad que se habían materializado en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos entre las décadas de 1850 y 1870 no fueron la tónica dominante frente a esta problemática. Particularmente en la provincia de Buenos Aires, principal distrito productor de carnes y granos durante el período, las iniciativas para modificar el acceso a la propiedad de la tierra y fomentar la agricultura resultaban muy resistidas por buena parte de la clase dirigente. Esto se evidencia, por ejemplo, en el fracaso de la Ley de Centros Agrícolas aprobada por la legislatura de Buenos Aires de 1887 (Girbal-Blacha, 1980, p. 78). Un derrotero similar transitó la provincia de Córdoba y el Territorio Nacional de La Pampa donde también se verificaría un número creciente de agricultores que no eran dueños de la parcela que trabajaban. Si para 1895 el porcentaje de propietarios de explotaciones agrícolas en Buenos Aires y Santa Fe oscilaba en torno al 50%, en Entre Ríos llegaba al 68%, en Córdoba

alcanzaba al 75% y en La Pampa sólo al 36%; para 1914 esa proporción había disminuido en todos los casos y particularmente en las primeras dos provincias donde apenas alcanzaba el 33% (Tabla 4).

Tabla 4. Formas de tenencia de la tierra en provincias seleccionadas (en EAPs), 1895-1914. Fuentes: elaboración propia en base a *Segundo Censo* (1898a, 1898b) y *Tercer Censo Nacional* (1919, pp. 837-892).

Provincias	1895				1914			
	Propietarios	Arrendatarios	Medieros	Totales	Propietarios	Arrendatarios	Otras formas	Totales
Buenos Aires	17.987	14.947	3.843	36.777	14.751	27.107	6.078	47.936
Santa Fe	9.774	7.448	2.587	19.809	7.571	20.393	1.588	29.552
Entre Ríos	9.743	2.970	1.484	14.197	6.012	5.149	796	11.957
Córdoba	13.912	2.438	2.195	18.545	7.834	10.076	1.901	19.811
La Pampa	165	260	26	451	858	3.130	365	4.353

Así, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX, no sólo disminuyeron proporcionalmente los propietarios en todos los distritos analizados, sino que también retrocedieron en términos absolutos. Dicho fenómeno se evidenció, en lo fundamental, en las unidades de menores dimensiones y estuvo asociado a diversos factores: un elevado porcentaje de los titulares no pudo afrontar los costos de reproducción y sufrieron un proceso de concentración, otro quedó afectado por la expansión de la superficie urbanizada sobre las zonas contiguas y, un tercero, se explica por el acotado grupo de chacareros y/o empresarios agrarios que pudieron capitalizarse, acumular y ampliar las dimensiones de sus explotaciones. Este proceso de diferenciación y ascenso social fue el que mayor atención recibió y quedó registrado en los libros editados para conmemorar los cincuentenarios de algunos partidos bonaerenses. Allí se relataban las historias personales de esforzados agricultores que habrían logrado forjarse un futuro de bienestar y prosperidad en los ámbitos rurales al tiempo que se omitían los miles de casos que habían transitado un sendero menos auspicioso. Sin perjuicio de reconocer los casos exitosos, el camino de progreso social no estuvo abierto para la mayoría de los titulares de las explotaciones agrícolas, para quienes resultó muy esquiva la posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra y al circuito de crédito formal, lo que impactó directamente en los costos de producción y en la posibilidad de acumular y capitalizarse aun cuando se explotasen unidades de mayores dimensiones. Así lo evidencian no sólo los datos censales, tributarios, las referencias de intelectuales, políticos y

funcionarios públicos y una multiplicidad de notas periodísticas publicadas en diversos medios, sino que el propio contenido de la conflictividad agraria que se desplegó entre 1910 y 1912 a lo largo de la región pampeana atestigua la persistencia de la problemática vinculada con el patrón de tenencia de la tierra.¹³

CONDICIONES DE VIDA Y TRABAJO DE LOS RESPONSABLES DEL BOOM AGROPECUARIO

Además de las transformaciones en el mercado mundial, las inversiones extranjeras y la disponibilidad de tierras con óptimas condiciones agroecológicas, este proceso no hubiese sido posible sin el concurso protagónico de un elevado volumen de fuerza de trabajo, particularmente en lo que respecta a la producción agrícola. En un inicio, estos brazos provinieron principalmente de los pobladores rurales, los habitantes de los pueblos de campaña, de las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba o Bahía Blanca, de otras provincias del territorio y, en creciente medida, de los inmigrantes que arribaban a estas costas escapándole a la miseria en sus países de origen.

Durante la década de 1880 se registró un crecimiento incesante en el número de ingresos (que alcanzó a 260.000 en 1889) y una tasa de retorno anual muy baja (alrededor de un 15%). En cambio, en los '90, el número de europeos que llegaba al país se estabilizó en torno a las 100.000 personas por año, y se incrementó la proporción de emigrantes. Este fenómeno reflejaba, entre otros aspectos, las mayores dificultades con que se topaban estos inmigrantes a la hora de encontrar en estas latitudes las posibilidades de ascenso social que habían motivado su travesía. Su objetivo –su fantasía– era acceder a la propiedad de una parcela y convertirse en prósperos agricultores y/o ganaderos, recorrido que, en su mayoría, no pudieron transitar (Alsina, 1898, pp. 20-21; Girola, 1904a, p. 310).¹⁴

Sin embargo, para 1903 se evidenció un marcado incremento de la inmigración vinculado, fundamentalmente, al desembarco de las líneas portuarias del Mediterráneo y al empeoramiento de las condiciones de vida entre la población rural de amplias zonas de Italia y España (Robledo, 1988; Devoto, 2004). Así, durante los siguientes diez años, los ingresos al país promediaron las 300.000 personas anuales (Dirección General de Inmigración, 1925).¹⁵ De este modo, para 1914 la población local había experimentado un abrupto crecimiento que se evidenciaba, particularmente, en las provincias y territorios bajo análisis. En Buenos Aires se contabilizaron 2.066.165 habitantes, en Santa Fe 899.640, en Córdoba 735.472, en Entre Ríos 425.373 y en La Pampa 101.338, cifras que como mínimo duplicaban, salvo el caso de Entre Ríos, lo registrado en 1895.

En estos mecanismos de “sujeción” también intervenían los comerciantes de ramos generales que operaban como la principal ventanilla del crédito. Para poder encarar el cultivo de la tierra, los chacareros necesitaban contar con la semilla, la maquinaria, el alimento para el grupo familiar y el resto de los insumos imprescindibles. Como no podían acceder a los circuitos oficiales porque carecían de garantías inmuebles –dado que la mayoría no eran dueños de la tierra–, debían recurrir a los adelantos efectuados por estos almaceneros que, a cambio, aplicaban intereses usurarios (Girola, 1904b, pp. 354-355).

Si bien para los agricultores obtener dos buenas cosechas consecutivas podía vivenciarse como el pasaje a una vida de menos penurias, las cambiantes vicisitudes comerciales y la sucesión de inundaciones, sequías, heladas y ataques de langostas, solían trastocar en poco tiempo la situación. Además, su propio trabajo incidía, contradictoriamente, en el incesante aumento del precio de la tierra que anhelaba adquirir y lo condenaba a la incertidumbre, inestabilidad y las imposiciones que implicaba el arrendamiento para la mayoría de los productores.¹⁶ Lo fundamental de los ingresos de estos chacareros terminaban en manos de los terratenientes, de los grandes comerciantes de campaña, de las empresas ferroviarias y de las exportadoras. De este modo, luego de organizar la producción, comprar algunas herramientas y contratar los peones necesarios, buena parte de los productores solían obtener apenas lo indispensable para sobrevivir. Y si bien existieron casos de agricultores que lograron acumular capital pero que optaron por ampliar la superficie bajo cultivo en lugar de comprar una parcela, este recorrido no se transformó en la tónica dominante durante el período.¹⁷

El otro contingente de trabajadores rurales que tuvieron un papel fundamental en la expansión agropecuaria del período estuvo conformado por los cientos de miles de obreros que, en gran mayoría, eran contratados para realizar tareas transitorias y estacionales. Estos sujetos provenían de los pueblos y urbes cercanas, de las grandes ciudades y, en menor medida, de provincias del noreste y noroeste del país. También cobró una marcada relevancia la inmigración transoceánica denominada “golondrina” que en una proporción muy acotada pudo trasladarse sólo por seis meses para participar en la recolección del trigo y el maíz para luego regresar con ahorros a su país de origen. En la mayoría de los casos los ingresos obtenidos en ese lapso de tiempo no les permitían mantenerse, juntar un monto de dinero y comprar el pasaje de regreso por lo que tuvieron que permanecer en el país durante varias campañas (Volkind, 2019).

Las condiciones salariales y laborales de estos obreros rurales resultaban muy poco alentadoras, particularmente en las cosechas. Los trabajos requeridos en la producción agrícola solían ser muy duros y pesados e implicaban grandes esfuerzos que se prolongaban en extensas jornadas de 14, 15 o 16 horas. Recibían una pésima alimentación, resultaba difícil conseguir ocupación

constante a lo largo de dos o tres meses y los jornales que se abonaban, salvo en el caso de los maquinistas y foguistas de trilladoras, resultaban muy bajos si se los compara con los que se pagaba en el ámbito urbano (Pisano, 1907, p. 7).

En función de estas condiciones, el propio Max Weber aseguraba, en un intercambio epistolar con un colono alemán ubicado en Entre Ríos, que la “competitividad” de la agricultura pampeana radicaba en la difícil situación de los agricultores y en la inestabilidad, incertidumbre y precariedad de los trabajadores temporarios, lo que hacía “extremada e inalcanzablemente barato” el proceso productivo, asentado a su vez sobre una “tierra joven” (Weber, 1994, p. 180).

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del trabajo se analizaron las principales características vinculadas con la consolidación de la expansión agropecuaria pampeana, proceso que se desplegó entre fines del siglo XIX y los inicios de la Primera Guerra Mundial y que posicionó a la Argentina como uno de los principales países exportadores de granos y carnes. En ese período, se produjo un mejoramiento y crecimiento acelerado del *stock* ganadero y de la superficie cultivada al tiempo que se multiplicaron las explotaciones y se incrementó notablemente la fuerza de trabajo –familiar y asalariada– dedicada a las labores rurales.

En este proceso tuvieron un lugar fundamental las inversiones de capital extranjero que controlaron el transporte y la comercialización de los principales bienes de exportaciones. Alentadas por los extraordinarios niveles de rentabilidad que les garantizaron los sectores dominantes locales y que las ubicaban en un lugar de privilegio en la cadena productiva, condicionaron los ritmos de producción y los precios locales de dichos productos al tiempo que remitieron sus utilidades a las casas matrices. Los grandes propietarios fueron otro de los sectores que se afianzó al calor de esta expansión dado que el proceso de desconcentración territorial tuvo un alcance muy acotado que no alteró, en lo fundamental, los patrones de tenencia de la tierra.

La contracara de este derrotero estuvo conformada por el heterogéneo entramado social de trabajadores rurales que fueron los verdaderos responsables de la cría del ganado, el mejoramiento de las razas y las cosechas récord para la época. Estos sólo obtuvieron un ínfimo porcentaje de la riqueza generada. Los obreros rurales percibieron jornales muy magros en relación con las tareas que se les exigían, la duración de la jornada laboral, las condiciones en las que desarrollaban sus actividades y a los ingresos de una elevada proporción de los trabajadores urbanos con otras calificaciones. La mayoría de los chacareros apenas lograban reunir un monto de dinero que

los perpetuaba en la condición de arrendatarios y distaba mucho de la tasa de ganancia media que supuestamente habría incentivado su actividad.

Estos agricultores se toparon con una serie de dificultades que afectaron sus posibilidades de capitalización. Al incremento incesante del precio de la tierra se sumaron las restricciones presentes en numerosos contratos de arrendamiento, el sistema de crédito informal provisto por los almacenes de ramos generales que se aprovechaban de la carencia de garantías y cobraban tasas usurarias y el acceso desigual a las máquinas y herramientas imprescindibles. También, las empresas ferroviarias y las compañías comercializadoras de granos se apropiaron, en la esfera de la circulación, de un porcentaje significativo del plusvalor generado por obreros y el plustrabajo de los chacareros. Asimismo, se sumaba el impacto negativo que regularmente provocaban en sus ingresos las inclemencias climáticas, las plagas y las modificaciones en las cotizaciones de los granos, que si bien afectaban al conjunto de los productores agrícolas incidían en mayor medida entre quienes carecían de respaldo financiero.

En definitiva, aquella Argentina “granero del mundo” no sólo experimentó un acelerado crecimiento de la producción agropecuaria para exportación sino también de la desigualdad social y la dependencia económica. Los endeblados cimientos que se forjaron durante ese período quedaron en evidencia frente a los inicios de la Primera Guerra Mundial.

NOTAS

¹ La Argentina, granero del mundo (1906, Abril 28). *Caras y Caretas*, 395; destacados en el original.

² Dicho espacio está conformado por la provincia de Buenos Aires, el sudeste de Córdoba, el centro-sur de Santa Fe y Entre Ríos y en el noreste del Territorio Nacional de La Pampa que comparten características edáficas y climáticas relativamente similares.

³ *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1901, pp. 75-77.

⁴ *La Agricultura* (1904, Junio 24), 588, p. 323.

⁵ *La Agricultura* (1895, Agosto 1), 135, p. 592; *La Nación* (1896, Diciembre 21), p. 4; *Anales de la Sociedad Rural Argentina* (1897, Abril), 4, p. 40.

⁶ *La Agricultura* (1903, Octubre 8), 558, p. 717.

⁷ *La Semana Comercial* (1911, Agosto 12), pp. 1, 9.

⁸ *La Nación* (1910, Mayo 25), Suplemento Especial, p. 69.

⁹ *La Agricultura* (1896, Febrero 6), 162, p. 113.

¹⁰ *La Nación* (1911, Noviembre 12), p. 10.

- ¹¹ Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires. Duplicados de Mensuras. Mensuras Nº 96, Nº 15, Nº 131-162, Nº 99, Nº 93, Nº 163, Nº 100, Nº 142, Nº 160, Nº 39, Nº 201, Nº 20, Nº 140, Nº 32-123-131, Nº 33, Nº 47, Nº 97, Nº 160, Nº 54, Nº 127-193, Nº 71, Nº 186, Nº 204, Nº 127, Nº 141, Nº 130, Nº 36, correspondientes al partido de Pergamino.
- ¹² Agradecemos especialmente a Daniel Santilli y Julio Djenderedjian por haber puesto a disposición la Base de Datos de la Contribución Directa de la Provincia de Buenos Aires (1914). La misma fue sistematizada en el marco del PUE “Las dimensiones de la desigualdad en la larga duración. Economía, sociedad, cultura y política en el espacio rioplatense, siglos XVI a XX”, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ¹³ *La Vanguardia* (1910, Noviembre 30), p. 1; *Boletín Oficial de la Federación Agraria Argentina* (1912, Septiembre 28), 2, p. 3.
- ¹⁴ *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1899, pp. 199-203; *La Vanguardia* (1902, Enero 25), p. 1.
- ¹⁵ *La Prensa* (1904, Enero 1), p. 21; *La Nación* (1907, Noviembre 17), p. 10; *La Nación* (1913, Enero 1), p. 15.
- ¹⁶ *La Nación* (1912, Julio 23), p. 6; *La Prensa* (1912, Julio, 19), p. 13.
- ¹⁷ Sobre las preferencias de los agricultores por el arrendamiento de mayores superficies en lugar de comprar parcelas de menores dimensiones ver Lahitte (1916, p. 51) y Zeberio (1993).

BIBLIOGRAFÍA

- ALSINA, J. (1898). *Memoria del Departamento General de Inmigración*. Imprenta Biedma e hijos.
- BARSKY, O. y DJENDEREDJIAN, J. (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano. La expansión ganadera hasta 1895*. Universidad de Belgrado – Siglo XXI.
- BARSKY, O. y GELMAN, J. (2009). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Sudamericana.
- COCHRANE, W. (1993). *The development of American Agriculture. A historical analysis*. University of Minnesota Press.
- DAIREAUX, G. (1909). La estancia argentina. En *Censo Agropecuario Nacional. La ganadería y la agricultura en 1908* (tomo III, pp. 1-54). Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- DEVOTO, F. (2004). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana.
- DIRECCIÓN GENERAL DE INMIGRACIÓN (1925). *Resumen estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina, años 1857-1924*. Talleres Tipográficos del

Ministerio de Agricultura de la Nación.

- FERNES, H. (1968). *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Solar – Hachette.
- FLIESS, A. (1892). *La producción agrícola y ganadera de la República Argentina en el año 1891*. Imprenta de La Nación.
- GERCHUNOFF, P. (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Edhasa.
- GIBERTI, H. (1970). *Historia económica de la ganadería argentina*. Solar – Hachette.
- GIBSON, H. (1909). La evolución ganadera. En *Censo Agropecuario Nacional. La ganadería y la agricultura en 1908* (tomo III, pp. 55-102). Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- GIRBAL-BLACHA, N. (1980). *Los centros agrícolas en la provincia de Buenos Aires*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- GIRBAL-BLACHA, N. (1982). *Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX (1890-1900)*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- GIROLA, C. (1904a). *Estudio sobre el cultivo de trigo en la provincia de Buenos Aires y los trigos del sud de la misma. Cosecha 1902-1903*. Establecimiento Tipográfico y Encuadernación de P. Gadola.
- GIROLA, C. (1904b). *Investigación agrícola en la República Argentina. Preliminares*. Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.
- GRAVIL, R. (1977). The anglo-argentine Connection and the War of 1914-1918. *Journal of Latin American Studies*, 1, 59-89.
- GRAVIL, R. (1985). *The Anglo-Argentine Connection, 1900-1939*. Westview Press.
- HARISPURO, A. (1986). *Familia y gran propiedad rural en la provincia de Buenos Aires (1880-1930)*. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata].
- HORA, R. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Siglo XXI.
- HUERGO, R. (1904). *Investigación agrícola en la región septentrional de la provincia de Buenos Aires*. Ministerio de Agricultura de la República Argentina.
- HURET, J. (1988). *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Hyspamérica.
- KAERGER, K. (2004). *La agricultura y la colonización en Hispanoamérica*. Academia Nacional de la Historia.
- LAHITTE, E. (1908). *Informes y estudios de la Dirección de Economía Rural y Estadística*. Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.
- LAHITTE, E. (1916). *Crédito agrícola. La cooperación rural. Colonización*. Ministerio de Agricultura.
- LANCIOTTI, N. y LLUCH, A. (Eds.) (2018). *Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI*. Imago Mundi.

- LIBONATI, V. (1928). *La langosta. Su historia en Argentina*. Editores Casartelli y Fiol.
- LIX KLETT, C. (1900). *Estudios sobre producción, comercio, finanzas e intereses generales de la República Argentina*. Establecimiento Tipográfico de Tailhade y Rosselli.
- LÓPEZ, M. (2022). Las grandes compañías ferroviarias de capital británico en la Argentina como empresas autónomas. 1900-1930. *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, 17, 13-52. <https://ojs.economicas.uba.ar/CEEED/article/view/1996/3048>
- MIATELLO, H. (1904). *Investigación agrícola en la provincia de Santa Fe*. Compañía Sudamericana de Billetes.
- MIATELLO, H. (1915). *El Hogar agrícola*. Establecimiento Gráfico Oceana.
- MÍGUEZ, E. (2008). *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Sudamericana.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (1914). *Estadística Agrícola. Año agrícola 1913-1914*. Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura.
- PILLADO, R. (1909). El comercio de carnes en la República Argentina. Noticia histórica de su pasado y de su progreso actual. En *Censo Agropecuario Nacional. La ganadería y la agricultura en 1908* (tomo III, pp. 313-394). Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- PISANO, J. (1907). *El proletariado agrícola*. [Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires].
- RAÑA, E. (1904). *Investigación agrícola en la provincia de Entre Ríos*. Imprenta de M. Biedma e Hijo.
- RAPOPORT, M. (2013). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Emecé.
- REGALSKY, A. (2007). Los orígenes de la Ley Mitre. Algunos apuntes críticos. En J. SCHVARZER, A. REGALSKY y T. GÓMEZ (Comps.), *Estudios sobre la historia de ferrocarriles argentinos 1857-1940* (pp. 153-188). Universidad de Buenos Aires.
- REPÚBLICA ARGENTINA (1898a). *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895* (tomo II). Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- REPÚBLICA ARGENTINA (1898b). *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895* (tomo III). Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- REPÚBLICA ARGENTINA (1909a). *Censo Agropecuario Nacional. La ganadería y la agricultura en 1908* (tomo I). Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- REPÚBLICA ARGENTINA (1909b). *Censo Agropecuario Nacional. La ganadería y la agricultura en 1908* (tomo II). Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.

- REPÚBLICA ARGENTINA (1909c). *Censo Agropecuario Nacional. La ganadería y la agricultura en 1908* (tomo III). Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- REPÚBLICA ARGENTINA (1916). *Tercer Censo Nacional. Levantado el 1° de Junio de 1914* (tomo II). Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- REPÚBLICA ARGENTINA (1917). *Tercer Censo Nacional. Levantado el 1° de Junio de 1914* (tomo VI). Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- REPÚBLICA ARGENTINA (1919). *Tercer Censo Nacional. Levantado el 1° de Junio de 1914* (tomo V). Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- ROBLEDO, R. (1988). Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a ultramar 1880-1920. En R. GARRABOU (Ed.), *La crisis agraria de fines del siglo XIX* (pp. 212-244). Crítica.
- SCALABRINI ORTIZ, R. (1983). *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Editorial Plus Ultra.
- SCOBIE, J. (1968). *Revolución en las pampas. Historia Social del trigo argentino 1860-1910*. Solar – Hachette.
- SEGUÍ, F. (1898). *Investigación Parlamentaria sobre agricultura, ganadería, industrias derivadas y colonización. Provincia de Buenos Aires*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- SMITH, P. (1968). *Carne y política en la Argentina*. Paidós.
- SOCIEDAD RURAL ARGENTINA (1928). *Anuario de la Sociedad Rural Argentina*. Establecimiento Gráfico Luis L. Gotelli.
- SOLBERG, C. (1987). *The Prairies and the Pampas agrarian policy in Canadá and Argentina, 1880-1930*. Stanford University.
- TORNQUIST, E. (1920). *El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años*. Imprenta Mercatali.
- VÁZQUEZ-PRESEDO, V. (1971). *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). Primera parte 1875-1914*. Ediciones Macchi.
- VOLKIND, P. (2019). ¿Actores de reparto? Los obreros agrícolas pampeanos en los inicios de la etapa agroexportadora: afluentes, tareas, organización y conflictos (1880-1904). *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y La Izquierda*, 14, 75-96. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n14.67>
- VOLKIND, P. (2020). La dependencia tecnológica de la Argentina agroexportadora: el caso de la maquinaria agrícola. *Realidad Económica*, 334, 61-92. <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/121/81>
- VOLKIND, P. y BARLARO, R. (2016). Las empresas exportadoras de granos en Argentina durante la etapa agroexportadora (1880-1914): indagaciones y problemas. *Documentos de Trabajo del CIEA*, 11, 5-22. <https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/12/Docs11-Volkind-y-Barlaro.pdf>

- WEBER, M. (1994). Empresas rurales de colonos argentinos. En J. C. AGULLA (Comp.), *Cuadernos Weberianos IV* (pp. 170-184). Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- ZEBALLOS, E. (1901). Bahía Blanca. Notas e impresiones en 1879 y 1891. *Revista de derecho, historia y letras*, X, 455-476.
- ZEBERIO, B. (1993). La situación de los chacareros arrendatarios en la pampa húmeda. Una discusión inacabada. En R. MANDRINI y A. REGUERA (Comps.), *Huellas en la tierra* (pp. 209-240). IEHS.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1897, 1899, 1901.
- Boletín Oficial de la Federación Agraria Argentina* (1912, Septiembre 28), 2.
- Caras y Caretas* (1906, Abril 28), 395.
- La Agricultura*, 135, 162, 588.
- La Nación* (1896, Diciembre 21; 1907, Noviembre 17; 1911, Noviembre 12; 1912, Julio 23; 1913, Enero 1).
- La Nación* (1910, Mayo 25), Suplemento Especial.
- La Prensa* (1904, Enero 1; 1912, Julio 19).
- La Semana Comercial* (1911, Agosto 12).
- La Vanguardia* (1902, Enero 25; 1910, Noviembre 30).

